Esta es la historia de un chico llamado Rubén.

Tenía 24 años, vivía en Londres de alquiler. Rubén era un chico muy guapo: ojos verdes y brillantes, pelo castaño, dientes perfectos, sonrisa preciosa… y muy, muy alegre. Pero tenía un problema, odiaba viajar en avión, pero tenía su explicación.

Cuando Rubén tenía 18 años (es decir, hacía 6 años), viajaba hacia todo tipo de lugares como China, Japón, Tailandia,… pero no por nada en concreto sino porque le gustaban las aventuras, siempre las iba buscando, y siempre le acompañaba su mejor amigo Sergio, les encantaba explorar todos los rincones del mundo. Un día que se dirigían hacia París en avión, el avión tuvo un accidente y él fue el único superviviente, su amigo también murió en ese viaje, por eso, desde aquel entonces, no volvió a viajar en avión nunca más.

Pasaron los años y siguió sin montar en avión, las ideas de aventuras las quitaba de su cabeza, su amigo no estaba para acompañarle.

Decidió comprarse una casa, era hora de no vivir más de alquiler y dejar atrás todos los malos recuerdos y todo lo del accidente, pero él no sabía que aquella casa que había elegido tenía algo raro… Un día decidió adentrarse en la aventura y se dirigió hacia el sótano, sabiendo que los dueños anteriores le habían insinuado que no bajara mucho, que estaba lleno de trastos inservibles.

 Bajando por las escaleras, le llamó la atención un trasto enorme cubierto por una gran lona, pero como tenía tanta curiosidad le quitó la tela y vio un aparato muy raro con una pequeña puerta; como no sabía para qué servía, rápidamente subió de nuevo las escaleras y empezó a buscar por internet desde su ordenador fotos de “aquella cosa”.

Como no encontró nada, buscó fotos de máquinas antiguas y encontró una muy parecida a lo que él vio en su sótano, resultaba que aquello era una MÁQUINA DEL TIEMPO construida en el pasado… la emoción le atrapó por su gran espíritu aventurero.

Intentó contactar con alguien que supiera qué era aquello y se lo pudiera explicar, pero no encontró a nadie, debido a que aquella máquina era muy, muy antigua. Se paró a pensar y descubrió que posiblemente los dueños anteriores supieran qué era y por eso no le dejaran bajar al sótano, pero no entendía por qué no se la habían llevado… Imaginó que los antiguos dueños pensaron que el sótano necesitaba una limpieza y que ya tiraría él ese viejo trasto.

La curiosidad le estaba matando (una mala virtud) y necesitaba conocer más cosas sobre aquella supuesta “máquina del tiempo”.

Como buen aventurero que era, volvió a bajar al sótano para ver si conseguía ver cómo funcionaba y así poder saber lo que sucedía con aquella máquina. Cuando llegó se metió dentro y empezó a toquetear todos los botones que encontró, como si fuera un niño pequeño, y como vio que no ocurría nada, siguió y siguió toqueteándolo todo, hasta que una voz se oyó y dijo: “Vuelve a tu pasado y soluciona tus miedos…” Rubén se asustó mucho, no sabía lo que estaba pasando e intentó salir de la máquina, pero la puerta estaba atascada y no se abría; de pronto se empezó a sentir mareado, abrió los ojos y vio que se encontraba en un aeropuerto (le sonaba mucho), él ya había estado allí antes, se empezó a poner muy nervioso y seguía mareado; miró su mano y vio que llevaba un pasaporte, lo abrió y era su pasaporte de hacía 6 años… Empezó a ponerse

 mucho más nervioso de lo que ya estaba y en ese instante se acordó de lo de la máquina del tiempo, entonces comprendió que estaba en el aeropuerto del accidente, el aeropuerto de Londres y rumbo a París.

Pensó que cerca de allí estaría su mejor amigo Sergio, esperándole, echó un vistazo rápido al aeropuerto y lo vio sentado en la sala de espera, en una silla justo delante del que sería el túnel de embarque para el avión.

No sabía cómo le explicaría a su amigo Sergio todo lo que había ocurrido y lo que ocurriría si no hacían algo rápidamente…

¿Podría ser un sueño todo esto? La máquina, el aeropuerto, su amigo que ya no vivía…

Se dirigió corriendo hacia donde estaba su amigo sentado y empezó a contarle atropelladamente todo, pero… Sergio no entendía nada, entonces Rubén intentó relajarse porque comprendió que contándole las cosas así no iba a entender nada, entonces empezó a contarle todo más despacio, empezando por el principio, de hacía 6 años y con todos los detalles. Le costó que Sergio le creyera, pero al final lo consiguió y se quedaron planeando qué harían para convencer a todo el mundo de que Rubén venía del futuro y de que el avión se estrellaría y todos morirían. Se les ocurrieron muchísimas ideas, como evacuar con antelación a la gente, contándoselo a los comandantes y a toda la tripulación, pero… ¿cómo les dejarían hablar con ellos?; también podían hacer una especie de teatro justo a la hora del vuelo diciendo en el avión que uno de ellos se encontraba muy mal y necesitaba ser atendido por un médico, así el avión no despegaría; pero ninguna historia les acababa de convencer y cuando estaban ya desesperados a punto de rendirse, a Rubén se le ocurrió una idea brillante, como él sabía que el avión se había estrellado por un fallo en los motores (según dijeron las noticias y los periódicos del momento), decidieron que tenían que hacer que los técnicos fueran a revisarlos, no podían decir que había una avería en los motores, porque nadie les iba a creer, pero sí podían decir que habían visto a alguien poner algo en el avión y que por seguridad deberían revisar la zona de los motores, por si acaso podría ser algún atentado, así por lo menos sabrían que los técnicos irían a revisar todo el avión y descubrirían que había un problema con unos cables sueltos. Decidieron llamar a la compañía aérea y contárselo todo, esperaban que funcionara, era su última oportunidad para que el avión no despegase.

Rubén y Sergio estaban todavía más nerviosos que al principio, estaban pegados a la cristalera del aeropuerto mirando al avión, sin perderlo de vista, rezando para que la historia surtiera efecto. Después de diez minutos mirando si alguien iba a revisar el avión, empezaron a notar mucho movimiento alrededor de él, iban y venían coches técnicos, subían y bajaban muchos trabajadores del avión, entonces Rubén y Sergio empezaron a tranquilizarse, la tranquilidad se convirtió en alegría cuando vieron que pasaban los minutos y nadie embarcaba, nadie se montaba en el avión, el avión no despegaba, eso era muy buena señal y por fin se anunció por megafonía que había un problema técnico en el avión con destino a París y que el vuelo tendría un retraso hasta solucionarlo.

Tras dos horas de retraso el avión despegó hacia su destino, pero Rubén y Sergio no se subieron en él. Se quedaron en el aeropuerto, el tiempo que duraba el viaje para comprobar que el avión había aterrizado correctamente en París y… efectivamente, cuando Rubén miró la pantalla y vio que el avión había aterrizado en orden, entonces una alegría y paz infinita recorrieron a los dos amigos, que se abrazaban muy fuerte.

De repente Rubén se volvió a sentir mareado, más todavía que antes de su extraño viaje cuando apareció sin saber cómo en el aeropuerto de Londres y decidió que había llegado el momento de irse y de volver al lugar de donde provenía aunque no sabía cómo lo iba a hacer, le cogió la mano a Sergio y cerró los ojos… Al abrirlos, se encontraba de nuevo en el sótano de su nueva casa londinense, en aquella antigua máquina, que ahora sabía que era del tiempo y volvió a intentar abrir la puerta y ya no estaba atascada. Subió rápidamente las escaleras y para su infinita sorpresa en el sofá estaba Sergio, su mejor amigo, con 24 años también, en el presente, y sonriéndole…

Desde aquel entonces Rubén no volvió a tener miedo de viajar en avión y mucho menos con su mejor amigo.

FIN